

4. Con el apoyo de su maestro comenten qué aspectos de la sociedad que se representa en los cuentos de hadas y en los cuentos policíacos ayudan a explicar cómo se comportan los personajes. Consideren lo siguiente:
- Los cuentos clásicos y de hadas generalmente se sitúan en una sociedad gobernada por la monarquía, con reyes, reinas, príncipes y princesas.
 - Los cuentos policíacos generalmente se sitúan en una sociedad donde los ciudadanos se ven envueltos en hechos delictivos y plantean un enigma que debe ser resuelto por el investigador.

Fase 5: Información para saber sobre un subgénero

Los subgéneros se conforman a partir de características que algunos cuentos comparten entre sí y que permiten relacionarlos. Los lectores que disfrutan de un cuento como “El contrato” saben que pueden encontrar historias, ambientes y personajes similares en otros cuentos policíacos. Algo parecido sucede con quienes disfrutan de un cuento como “Cuánto se divertían”. Puedes encontrar información sobre los subgéneros en los prólogos de los libros de cuentos, artículos de crítica literaria, páginas electrónicas especializadas o en los blogs de seguidores del género.

- A continuación, lean el ejemplo de un texto sobre un subgénero narrativo: el cuento fantástico. Identifiquen qué lo hace distinto de los cuentos de otros subgéneros que hasta ahora han leído.

Dato interesante

Varios adelantos en ciencias y disciplinas como física, biología y comunicación fueron vaticinados por la ciencia ficción: los viajes espaciales, los robots, las computadoras, las tabletas, la clonación, entre otros.

Glosario. Sílfide: ser fantástico o espíritu femenino del aire, de acuerdo con los mitos y tradiciones de la antigua Europa.

DEFINICIÓN DE LO FANTÁSTICO

Alvare, el protagonista de *El diablo enamorado*, de Cazotte, vive desde hace varios meses con un ser, de sexo femenino, del que sospecha que es un espíritu maligno: el diablo o alguno de sus subordinados. La forma en que se aparece indica claramente que es un representante del otro mundo; pero su comportamiento específicamente humano (y, más aún, femenino), las heridas reales que recibe, parecen, por el contrario, demostrar que se trata simplemente de una mujer, y de una mujer enamorada. Cuando Alvare le pregunta de dónde viene, Biondetta responde: “Yo soy **sílfide** de origen, y una de las más importantes entre ellas...”. Pero ¿existen las sílfides? “No podía concebir nada de lo que estaba oyendo —prosigue Alvare—. Pero ¿había algo concebible en mi aventura? Todo esto me parece un sueño —me decía—. ¿Pero acaso la vida humana es otra cosa? Yo sueño de manera más extraordinaria que otros, eso es todo. ¿Dónde está lo posible? ¿Dónde lo imposible?” (pp. 200-201).

Así, Alvare vacila, se pregunta (y el lector con él) si lo que le sucede es cierto, si lo que lo rodea es real (y, por tanto, las sílfides existen), o si

se trata simplemente de una ilusión, que adopta aquí la forma de un sueño. Alvare llega más tarde a acostarse con esta misma mujer que tal vez es el diablo, y, asustado por esa idea, se interroga de nuevo: “¿He dormido? ¿Seré lo bastante afortunado como para que todo no haya sido más que un sueño?” (pág. 274). Su madre pensará asimismo: “Has soñado esta venta y todos sus habitantes” (pág. 281). La ambigüedad se mantiene hasta el fin de la aventura: ¿realidad o sueño?, ¿verdad o ilusión?

Esto nos conduce al corazón de lo fantástico. En un mundo que es el nuestro, el que conocemos, sin diablos, sílfides, ni vampiros, tiene lugar un acontecimiento que no puede explicarse mediante las leyes de ese mismo mundo familiar. Quien percibe el acontecimiento debe optar por una de las dos soluciones posibles: o bien se trata de una ilusión de los sentidos, de un producto de la imaginación, y las leyes del mundo siguen siendo lo que son; o bien el acontecimiento sucedió realmente, es parte integrante de la realidad, pero entonces esta realidad está regida por leyes que desconocemos. O bien el diablo es una

ilusión, un ser imaginario, o bien existe realmente, como los demás seres vivos, con la salvedad de que rara vez se le encuentra.

Lo fantástico ocupa el tiempo de esta incertidumbre; en el momento en que se elige una u otra respuesta, se abandona lo fantástico para entrar en un género vecino: lo extraño o maravilloso.

Lo fantástico es la vacilación experimentada por un ser que no conoce más que las leyes naturales, frente a un acontecimiento en apariencia sobrenatural.

Tzvetan Todorov, "Definición de lo fantástico",
en *Teorías de lo fantástico*.

2. A partir del texto anterior, respondan en plenaria lo siguiente.
 - a) Expliquen con sus propias palabras qué es lo fantástico.
 - b) Mencionen cuentos, novelas, historietas o películas que tengan algún elemento fantástico.
 - c) Comenten dónde obtuvieron la información sobre esas historias y en cuáles otras podrían encontrar más elementos sobre este subgénero.
3. Toma notas en tu cuaderno bajo el título "Fuentes de información sobre los subgéneros narrativos". Esto te servirá para darte cuenta de que hay textos que sirven para apreciar mejor cómo funciona cada subgénero.



Utiliza el recurso informático *Leer subgéneros narrativos*, te proporcionará fragmentos de cuentos de distintos subgéneros narrativos y te recomendará bibliotecas digitales donde se pueden leer obras de estos subgéneros.

Puedes hallar información en internet sobre el subgénero de ciencia ficción. Consulta la revista *Ciencia y ciencia ficción* y *El correo de la UNESCO*. La página donde aparece este material está disponible en el portal de Telesecundaria.

Identificar tipos de narrador de algún subgénero elegido

En el texto "Definición de lo fantástico" se explican algunos aspectos de lo fantástico; por ejemplo, se cita lo que dice Alvare, quien es un narrador que ignora detalles de lo que sucede en la historia.



Observa el audiovisual *Tipos de narradores en distintos subgéneros narrativos*. Conocerás cómo los narradores provocan efectos en el lector y cómo el autor comparte u oculta información al lector.

Los siguientes son algunos tipos de narrador que puede tener un cuento, así como los efectos que provocan en el lector.

Narrador omnisciente

El narrador de "Cómo se divertían" es un ejemplo de este tipo. Está fuera de la historia y conoce todos los detalles sobre ella, incluso lo que los personajes (Margie y Tommy) ven, sienten, piensan o imaginan. En general, utiliza la voz narrativa en tercera persona: "Él dice que..."; "Ella siente que..."; "Ellos piensan que..."; "Ellas hacen..."; etcétera.

"Margie siempre había odiado la escuela, pero ahora más que nunca. El maestro automático le había hecho un examen de geografía tras otro y los resultados eran cada vez peores".

Isaac Asimov, "Cómo se divertían".